

ASAMBLEA GENERAL

DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Documentos Oficiales *



COMISION AD HOC DEL DECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Octava sesión
celebrada el
martes 13 de junio de 1978
a las 10.30 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA OCTAVA SESION

Presidente: Sr. ORTIZ DE ROZAS (Argentina)

SUMARIO

DECLARACIONES DE LOS SIGUIENTES INSTITUTOS DE INVESTIGACION:

CENTRO DE INFORMACION PARA LA DEFENSA

INSTITUTO DE ECONOMIA MUNDIAL Y DE RELACIONES INTERNACIONALES DE LA ACADEMIA
DE CIENCIAS DE LA URSS

INSTITUTO INTERNACIONAL PRO PAZ

ASOCIACION INTERNACIONAL PARA LA INVESTIGACION DE LA PAZ

FUNDACION STANLEY

INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTOCOLMO PARA LA INVESTIGACION DE LA FAZ

* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán incorporarse en un ejemplar del acta y ser enviadas, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina A-3550.

Las correcciones se publicarán poco después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/S-10/AC.1/PV.8
14 junio 1978

ESPAÑOL

Se declara abierta la sesión a las 10.55 horas.

DECLARACIONES DE INSTITUTOS DE INVESTIGACION

EL PRESIDENTE: En la mañana de hoy, tal como se convino por la Comisión, escucharemos las declaraciones que van a hacer los representantes de seis institutos de investigación dedicados al desarme.

El primer orador en la lista es el representante del Center for Defense Information, Washington D.C., Contralmirante Gene R. La Rocque, a quien ruego ocupe la tribuna.

Sr. LA ROCQUE (Centro de Información para la Defensa) (interpretación del inglés): Es un honor para mí hablar ante esta reunión sin precedentes de la comunidad mundial sobre la cuestión más urgente de nuestra era: la supervivencia. El período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme es tomado seriamente por todos quienes se dan cuenta del giro amenazador que asume la carrera de armamentos. Felicito a las naciones y personas que han perseverado en hacer que se materialice este período de sesiones.

La guerra nuclear es una amenaza implacable y creciente que pesa sobre centenares de millones de personas. La tercera guerra mundial con armas nucleares puede ocurrir y casi con certeza ha de ocurrir a menos que todos los gobiernos encaren esta realidad tan desagradable.

Soy ciudadano de los Estados Unidos y oficial militar de carrera. Serví en la marina de mi país durante 31 años. Combatí en la guerra, tuve puestos de mando en mar y tierra y participé en la planificación estratégica nuclear. He apreciado de primera mano las repercusiones que las armas nucleares tienen sobre los asuntos militares.

Después de retirarme del servicio activo he sido director de una organización de investigación no gubernamental, el Center for Defense Information. Somos una fuente de análisis independiente y objetivo de los sucesos militares. Nuestro instituto se muestra especialmente activo en cuanto al aporte de información objetiva sobre la carrera de armas nucleares y las consecuencias de la guerra nuclear.

El papel tradicional de los militares en todos los países, en caso de guerra, es vencer. La profesión militar, para decirlo sin tapujos, siempre ha tratado de lograr la superioridad. Los militares tienden a sentirse incómodos con nociones como las de equilibrio militar. Los militares tratamos constantemente de fortalecer la defensa de nuestros países y de mantener nuestras ventajas. Creo que los militares de todos los países comparten este impulso. No somos diplomáticos, sino soldados, marinos y aviadores. Nos sentimos confiados con establecimientos militares poderosos y creemos que la seguridad de nuestro pueblo se realza gastando para lograr una mayor capacidad de lucha y de victoria.

Puede haber lugares en el mundo en que la guerra se presente en escala limitada, sin amenazar con una destrucción muy grande. Pero estos sectores son pocos y van disminuyendo. Mi experiencia en la actividad militar de los Estados Unidos me ha convencido de que las armas nucleares han modificado las normas tradicionales de la guerra. Para decirlo con una expresión norteamericana: "es otro partido".

Por supuesto, hablo esencialmente de la relación entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, así como de sus respectivas alianzas militares. Pese a las constantes fricciones y conflictos de intereses ocurridos en muchos decenios, nunca ha habido una guerra entre nuestros dos países. Pero hoy, por irracional que parezca, los dirigentes soviéticos y norteamericanos planean y se arman para una guerra nuclear.

Un reciente estudio gubernamental del más alto nivel de los Estados Unidos llegó a la conclusión de que un mínimo de 140 millones de personas en los Estados Unidos y de 113 millones de personas en la Unión Soviética serían muertas en una gran guerra nuclear. Casi tres cuartas partes de sus economías serían destruidas. En tal conflicto, concluye el análisis, "ninguna de las partes podría ser concebida como ganadora".

Tampoco estaría a salvo el resto del mundo. Las radiaciones emponzoñarían vastos sectores del planeta que no estuvieran directamente involucrados en la guerra. Y la amenaza del daño del ozono y las perturbaciones ecológicas no nos darían seguridad de que la tierra sería habitable para la vida que conocemos.

Pese a esto, los Estados Unidos y la Unión Soviética siguen encarando el aumento de su poderío militar en el aspecto nuclear con más intensidad de lo que lo han hecho en el pasado. Estos países tratan constantemente de mejorar sus fuerzas nucleares y convencionales.

A muchos nos consterna la insana puja nuclear de las superpotencias. Parece tan evidente que ellas han disminuido su propia seguridad en la rivalidad nuclear. Todos sabemos que el equilibrio del terror da una paz precaria.

En parte, la Unión Soviética y los Estados Unidos son víctimas de la moderna tecnología militar. Los adelantos en materia de armamentos, especialmente los mejores sistemas de vectores, han comprimido espectacularmente el tiempo y el espacio. Así pues, los dirigentes militares creen que deben mantener grandes fuerzas en un estado al borde de la guerra. En una guerra nuclear cada nación podría destruir a la otra en 30 minutos. Los cohetes nucleares lanzados desde submarinos pueden aterrizar en 15 minutos. No hay defensa, independientemente de quien aseste el primer golpe.

La perspectiva de una destrucción inmediata en masa parece obligar a altos niveles de disposición militar y esta situación inspira la suspicacia mutua y la agresividad retórica.

La continuación de la carrera de armamento nuclear también es posibilitada por una apatía muy difundida en cuanto al peligro de la guerra nuclear. Mucha gente cree que las armas nucleares jamás serán utilizadas, pero por haber estado directamente involucrados en los planes nucleares de los Estados Unidos, puedo decir a los representantes que mi país tiene actualmente planes y fuerzas para luchar en una guerra nuclear.

Nuestros manuales militares detallan el uso de las armas nucleares. Nuestras tropas, aviadores y marinos se adiestran y practican para la guerra nuclear. La guerra nuclear es parte integrante de los planes militares de los Estados Unidos, que están dispuestos a usar armas nucleares en cualquier parte del mundo. Creo que la Unión Soviética está orientada hacia la guerra nuclear en sus preparativos militares, al igual que los Estados Unidos. Los militares de ambos países consideran a las armas nucleares como un elemento fundamental del poderío militar y están preparados a utilizarlas ahora mismo, en muchas eventualidades.

Como ciudadano de los Estados Unidos, no vacilo en señalar que mi país generalmente lleva la delantera en la carrera de armamento nuclear. Los Estados Unidos son un país rico, con vastos recursos tecnológicos. Como promedio, estamos adelantados en cinco años a la Unión Soviética en la introducción de nuevas armas nucleares. Hemos sido los primeros en desarrollar la bomba atómica, la bomba de hidrógeno, el bombardero intercontinental,

cohetes balísticos intercontinentales muy eficaces, submarinos nucleares estratégicos modernos y vehículos de reentradas múltiples dirigidas independientemente (MIRVs).

Los Estados Unidos siguen manteniendo, como lo afirmó recientemente el Presidente Carter, una ventaja significativa sobre la Unión Soviética en cuanto a la eficacia de nuestras armas estratégicas, con medidas tales como la puntería de los cohetes y el número de las armas nucleares.

En los años recientes, los Estados Unidos no han dejado de adelantar en su rivalidad nuclear. Han agregado a sus arsenales más armas nucleares que la Unión Soviética, yendo de 4.000 armas nucleares estratégicas en 1970, a 9.000 en 1978. Durante el mismo período la Unión Soviética aumentó sus armas nucleares estratégicas de 1.800 a 4.500. Los Estados Unidos han mantenido una ventaja de dos a uno en materia de armas nucleares transportables durante el período de 1970 a 1978.

Pero esta disparidad de cifras no tiene sentido ni establece una diferencia, puesto que cada país puede aniquilar a todo el complejo urbano e industrial del otro, independientemente de quien aseste el primer golpe. Los Estados Unidos mantienen 35 armas nucleares estratégicas por cada ciudad soviética de más de 100.000 habitantes. La Unión Soviética mantiene 28 armas nucleares estratégicas por cada ciudad de los Estados Unidos de más de 100.000 habitantes.

Como dijo el Secretario de Defensa de los Estados Unidos Harold Brown en su informe anual para el ejercicio fiscal de 1979, en su presupuesto militar los planes de guerra nuclear de los Estados Unidos incluyen "la destrucción de un mínimo de 200 grandes ciudades soviéticas".

El peligro mayor es que estos países adelantan hacia el primer golpe. El mejoramiento en la puntería de los cohetes, especialmente de los cohetes con base en tierra, estimula el temor en cuanto a la suficiencia de las fuerzas nucleares existentes en la Unión Soviética y en los Estados Unidos.

Si todos, incluidos los oficiales militares, tuvieran más conciencia del tremendo poderío destructivo de las armas nucleares, tal vez dejaríamos de inquietarnos acerca de la cuestión de la "ventaja" en la carrera de armamentos

nucleares. Por ejemplo sólo los dos submarinos Poseidón de los Estados Unidos, que llevan 320 armas nucleares, pueden destruir totalmente las principales ciudades soviéticas, con un poderío destructivo de 1.000 armas del tipo de las utilizadas en Hiroshima.

Hoy los Estados Unidos, con 41 submarinos estratégicos, tienen más de 21 de ellos constantemente en navegación. Los Estados Unidos mantienen alrededor de 3.000 armas nucleares estratégicas en el mar, en submarinos, a lo largo de la costa de la Unión Soviética. La Unión Soviética, que normalmente mantiene menos submarinos estratégicos en navegación, moviliza una fuerza enorme, de aproximadamente 200 armas nucleares con base en el mar, constantemente apuntando a los Estados Unidos.

Los Estados Unidos despliegan como ojiva más poderosa los Mark 12A sobre sus cohetes Minuteman III con base en tierra. Sólo uno de estos cohetes contiene el poder destructivo de 80 bombas como las utilizadas en Hiroshima. Los cohetes soviéticos individuales contienen un poder destructivo aún mayor.

Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética tratan hoy de aumentar su desarrollo en materia de armas nucleares. La Unión Soviética, siguiendo la huella de los Estados Unidos, aumenta sustancialmente sus armas nucleares intercontinentales, poniendo más de un arma nuclear en sus misiles estratégicos.

Bajo la actual administración, la financiación de los Estados Unidos para la producción de nuevas ojivas nucleares ha aumentado en un 70%, para fabricar ojivas para los cohetes Trident, los cohetes Minuteman III, los misiles de crucero lanzados del aire, las bombas de artillería y otras armas nucleares. El secreto militar de la Unión Soviética nos impide conocer el nuevo tipo de armas que ese país tiene proyectado producir.

La relación de los detalles de la rivalidad nuclear no tiene fin. Es abrumadora; es deprimente. Sin embargo, no puede tomarse ninguna medida seria de desarme en ausencia de una información completa sobre las fuerzas militares. Tanto entre los ciudadanos como entre los funcionarios gubernamentales hay una ignorancia muy grande en cuanto a la actividad militar en el mundo. A menudo me ha sorprendido la falta de conciencia por parte de los oficiales militares en cuanto a la enormidad de los arsenales nucleares.

Esta cuestión de la información me lleva a la sugerencia que brindo al examen de este período extraordinario de sesiones. ¿Qué puede hacerse?

No podemos brindar un programa de acción amplio ni una solución mágica para esa maraña nuclear, pero tenemos algunas ideas sobre las medidas prácticas que podrían adoptarse.

Primero, debe robustecerse el papel de las Naciones Unidas como depositarias de la información de la actividad militar mundial. Todos los gobiernos deben presentar anualmente un informe sobre los gastos militares y sus niveles de fuerza, y las Naciones Unidas deben publicar esa información en un anuario militar. El Centro de las Naciones Unidas para el Desarme podría ser el organismo adecuado para recopilar y publicar ese material.

El Artículo 47 de la Carta de las Naciones Unidas encomienda al Comité de Estado Mayor de la Organización la misión de:

"... asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a ... la regulación de los armamentos y al posible desarme."

Este Comité de Estado Mayor, con una integración más representativa, podría servir como fuente de información y análisis de los esfuerzos del desarme. En su comienzo, ese Comité debería informar a la Asamblea General en el período de sesiones de este año sobre lo que ha hecho hasta la fecha para cumplir con el mandato de la Carta.

Segundo, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética debieran adoptar medidas cruciales para el control de la proliferación de armas nucleares. Es esencial que se impida la difusión de las armas nucleares, para la supervivencia de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Se ha calculado que en un plazo de 20 años habrá 100 países que posean los materiales y el conocimiento necesarios para producir armas nucleares. Para el año 2000, el total de plutonio producido como subproducto de la energía nuclear total equivaldrá a 1 millón de bombas nucleares.

Ambos países deberán comprometerse a no usar jamás armas nucleares contra los Estados no nucleares, y yo deseo que se comprometan, realmente, a no utilizar jamás esas armas nucleares. Yo no puedo pensar en que haya ventajas militares para las superpotencias en utilizar armas nucleares contra los países que no las poseen.

Ha sido propuesta por administraciones anteriores de los Estados Unidos y hoy es más deseable que nunca la cesación de la producción de materiales fisiorables para fabricar armas. Los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen enormes depósitos de armas nucleares y de materiales para armamentos y no tienen necesidades militares que obliguen a la continuación de la producción de material fisio-
noble. Hoy poseen más de lo que jamás necesitarán. La cesación de la producción debería ser seguida por una moratoria total de toda la fabricación de armas nucleares ya que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética cuentan ahora con más armas de las que jamás habrán de necesitar.

También es viable ahora mismo cesar todos los ensayos con armas nucleares. Los Estados Unidos han hecho más de 600 ensayos con armas nucleares y la Unión Soviética ha hecho más de 350. Ambos países ya han aprendido todo lo necesario. Este período extraordinario de sesiones debería instar a todas las naciones a que dejen de producir material fisionable, cesen de fabricar armas nucleares y terminen con los ensayos de tales armas.

Tercero, sin que reduzcan sensiblemente su capacidad militar, los Estados Unidos y la Unión Soviética podrían eliminar la mayoría de las armas nucleares - si no todas - de sus barcos de guerra. Los barcos de ambas marinas llegan a los confines de los océanos del mundo y por ello crece la posibilidad de guerra nuclear con motivo de incidentes navales. Ambas marinas están ampliamente nuclearizadas y los barcos de superficie de la marina de los Estados Unidos poseen varios millares de armas nucleares.

Cuarto, debería comenzarse por reducir los grandes arsenales nucleates estratégicos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética mediante el desmantelamiento, durante un período de cinco años, de todos los cohetes con base en tierra, o sea, los cohetes balísticos intercontinentales. Los Estados Unidos tienen alrededor de 1.000 ICBM y la Unión Soviética unos 1.400. El desmantelamiento de los ICBM resolvería muchos de los problemas que hoy preocupan a los militares y a la prensa, especialmente en los Estados Unidos. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética están cada vez más preocupados por la vulnerabilidad de esas armas. Considero que tales ataques son extremadamente poco probables pero ambos países se sentirían más seguros si abandonaran su tradicional apego a los ICBM.

La eliminación de los cohetes intercontinentales es más fácil para los Estados Unidos que para la Unión Soviética porque ésta hoy tiene una proporción menor de armas estratégicas en bombarderos y submarinos, aunque se espera que pronto comience a poner ojivas múltiples en cohetes con base en el mar y dependa menos de los intercontinentales. La disuasión nuclear puede lograrse sin los ICBM.

Para concluir, este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, con 149 países presentes, demuestra la comprensión por parte de todos los Estados de que sus territorios pueden ser el lugar donde se origine la chispa que encienda un guerra nuclear. Los militares saben que la guerra nuclear podría tener consecuencias en todo el mundo. De producirse, no habrá defensa ni donde ocultarse.

Los Gobiernos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética han dejado que sus relaciones empeoren hasta un punto alarmante. Los dirigentes políticos deben asumir el control de los acontecimientos y no permitir que los militares o la tecnología los controlen. Los países no nucleares pueden acicatear a las Potencias nucleares para que se orienten en dirección de la razón. Si queremos sobrevivir en este planeta debe detenerse la carrera de armamentos, y el momento de hacerlo es ahora.

EL PRESIDENTE: El próximo orador es el Profesor Oleg Bykov, en representación del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

Sr. BYKOV (Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética) (interpretación del ruso): Para mí es un gran honor hablar ante tan importante tribuna internacional en nombre del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

Una de las principales áreas de investigación de nuestro Instituto se centra en la labor científica total sobre problemas de gran actualidad como es el de limitar la carrera de armamentos y lograr un desarme completo. No es preciso insistir ante un órgano tan autorizado como éste describiendo al detalle lo complejo y difícil de estos problemas y lo dificultoso que es encontrarles solución. Son evidentes los tremendos peligros y la pesada carga de la carrera

de armamentos en que se hà sumido el mundo. La humanidad se enfrenta a la opción de dejar de acumular los medios para su propia destrucción o de someter su propia existencia a esta gran amenaza. Sin embargo, el ritmo de la carrera de armamentos no sólo no disminuye sino que hasta se acelera. Las armas de destrucción en masa siguen perfeccionándose cualitativamente, incorporando las últimas conquistas de la ciencia y de la tecnología, y su cantidad aumenta sin cesar.

Cada vez aumenta más el número de Estados que rivalizan en cuanto a acumulación de armamentos, siguiendo las huellas de las principales Potencias para crear considerables arsenales militares. Comprobamos que hay muchos países medianos y pequeños, inclusive en vías de desarrollo, que actúan así. ¿Hay una salida para esta situación? Estamos convencidos de que la hay.

El análisis global de la evolución del mundo actual ha llevado a los investigadores de nuestro Instituto a la conclusión científica y bien fundamentada de que existen las posibilidades objetivas necesarias para detener la carrera de armamentos y lograr el desarme. Esencialmente, ha habido un cambio perceptible en el cuadro político social del mundo. Se ha fortalecido la posición mundial del socialismo y de otras fuerzas progresistas que tienen interés vital en impedir un conflicto militar universal. Ha aumentado el papel de los países en desarrollo y de los países no alineados en el campo de los asuntos internacionales; se ha intensificado su influencia positiva en la solución de los problemas de desarme y, por supuesto, hay pruebas claras de ello en la celebración de este período extraordinario de sesiones. La eficacia de los esfuerzos de todos los Estados y pueblos amantes de la paz en lograr el desarme depende de que esos esfuerzos se incorporen orgánicamente al proceso histórico de la limitación consiguiente y de la ulterior eliminación total de la posibilidad misma de que se den soluciones militares a problemas internacionales polémicos.

Esta política de detener la carrera de armamentos responde a los intereses de toda la humanidad. El curso general de los acontecimientos internacionales contemporáneos hace que todo el problema de la guerra y la paz sea distinto. Se han superado aquellas épocas en que las soluciones militares para los problemas internacionales se veían con frecuencia desde el punto de vista de obtener ventajas específicas o perder ciertas posiciones. En nuestra era nuclear, el conflicto militar global juega con la vida de centenares de millones de personas y el destino de todos los países, y en gran medida con el futuro todo de la humanidad.

Es vano suponer que es posible provocar el estallido de una conflagración mundial y quedar de lado como simples espectadores del incendio. Estamos convencidos de que la voluntad política colectiva de los pueblos y Estados del mundo y los intereses vitales de toda la especie humana deben privar sobre los cálculos egoístas de los aficionados a las aventuras militares.

Un factor nuevo e importante en los acontecimientos internacionales durante el decenio del 70 ha sido el cambio positivo de la situación mundial. El advenimiento de la distensión ha abierto perspectivas políticas favorables para el progreso en materia de desarme; y las primeras medidas de limitación de armamentos, aunque muy modestas, han servido como estímulo para la mejora ulterior del clima político en el mundo. La carrera de armamentos ha comenzado a perder una de las fuentes que la impulsaban, es decir, la tensión en las relaciones entre los Estados de sistemas sociales opuestos. Un prerrequisito objetivo importante para la concertación de acuerdos sobre reducción de armamentos lo constituye el actual equilibrio aproximado de fuerzas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y entre los países del Pacto de Varsovia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Esta es una de las principales realidades que ofrecen las relaciones internacionales contemporáneas; y el consiguiente progreso hacia el desarme sólo puede lograrse teniendo en cuenta este hecho y, por cierto, acatando estrictamente los principios de igualdad y garantía de la seguridad de todas las partes.

Por supuesto, el equilibrio del poder militar, en especial el equilibrio del terror, no puede sustituir a un sistema firme y sólido de seguridad internacional. Esto sería cierto, inclusive en el caso de una gradual reducción, en lugar de un aumento, del nivel de este equilibrio. En el mundo contemporáneo, la expansión

de los arsenales militares, en última instancia, no fortalece sino que en verdad debilita la seguridad general. Al mismo tiempo, el equilibrio estratégico que se ha logrado es el único punto de partida posible para un proceso gradual y constante de reducción de armamentos, hasta llegar a su total eliminación. Estos factores objetivos que se observan en el escenario internacional contemporáneo deben incluir también el reconocimiento de la necesidad urgente de resolver, mediante esfuerzos concertados de toda la humanidad, los problemas globales más importantes del último cuarto del siglo XX.

Mucho se ha dicho en este período extraordinario de sesiones sobre la carrera de armamentos como freno de la solución de estos problemas en todo el mundo. Los estudios realizados por nuestro Instituto han dado pruebas convincentes de que no será posible resolver problemas mundiales como la necesidad de proporcionar alimentos, asistencia médica y vivienda a toda la población del planeta y proveer a la industria materias primas y energía, preservando a la vez el medio ambiente, si seguimos gastando sumas tan colosales con fines militares.

Por otra parte, la carrera de armamentos emponzoña el clima político en el mundo y hace más difícil la amplia colaboración internacional que es tan necesaria para la solución de los problemas globales de nuestra era. El Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales lleva a cabo una gran labor de investigación a fin de hallar posibilidades reales para la cooperación internacional constructiva. Consideramos que una moderación en la carrera de armamentos dará lugar a perspectivas alentadoras para la solución de los problemas humanos generales, la reestructuración equitativa de las relaciones económicas internacionales, la asignación de los fondos liberados a la satisfacción de las necesidades de desarrollo del tercer mundo y la conversión de las industrias militares hacia una producción pacífica. De acuerdo con nuestros cálculos, esa transformación moderaría la inflación, antes que alentarla, y reduciría el desempleo en los países occidentales.

Al hablar de los factores objetivos que en última instancia determinarán la solución de los problemas del desarme, debo señalar que no podemos dejar de observar que este proceso se ve trabado en gran medida por inercia y por el ritmo acelerado de

la maquinaria productora de armamentos. Es imposible detener esa maquinaria de la noche a la mañana. No resulta fácil, aun en las etapas iniciales del desarrollo de sistemas de armas modernas, crear programas a largo plazo en gran escala para disminuir y limitar tal desarrollo, y ello es todavía más difícil en etapas posteriores. Las diferencias entre las actuales estructuras de las fuerzas militares repercuten, lo mismo que la falta de sincronización de las partes, sobre el desarrollo de diversos tipos de armas nuevas. Todo esto debe ser tenido en cuenta debidamente al proponer ideas concretas en materia de limitación de armamentos y de desarme. Sin embargo, no es debido a estas dificultades que no ha sido posible hasta ahora detener los preparativos militares que se llevan a cabo. El principal obstáculo para la distensión militar no es el patrón del desarrollo tecnológico en la producción de armas, ni las realidades estratégicas y políticas de nuestro tiempo. El verdadero obstáculo reside en los intereses estrechos y egoístas y en las actitudes subjetivas de quienes apuestan a la intensificación y continuación de la carrera de armamentos. La causa del desarme no adelantará si nos seguimos guiando por los estereotipos políticos del pasado. Sería imposible detener la carrera de armamentos si ello se hace con el propósito de obtener ventajas unilaterales, perjudiciales para los intereses de otros y en detrimento de la cooperación internacional pacífica. La historia ha demostrado convincentemente la ineficacia de los intentos de hacer cesar por la fuerza de las armas el desarrollo impetuoso del progreso social de la humanidad. Pero existen en Occidente políticos y estrategias que piensan en limitar la liberación nacional y social de los pueblos de otros países y que llevan inevitablemente a la complicación de la situación internacional, acelerando a la vez la carrera de armamentos. Por supuesto, hay otra gente que traba la disminución de la carrera de armamentos. Son quienes pregonan la inevitabilidad de la guerra nuclear mundial y enfocan de manera neolítica el problema del desarme. Esas personas reemplazan el concepto del desarme verdadero, que es el desarme de todos los Estados sin excepción, por su fórmula que consiste en el desarme sólo de las dos llamadas superpotencias. A pesar de lo que dicen sobre lo deseable del desarme, están incitando abiertamente los preparativos militares de otros Estados, especialmente de ellos mismos.

Supongamos por un momento que, en vez de realizar esfuerzos concertados para limitar la carrera de armamentos en su conjunto, sólo logramos que se desarmen las dos principales Potencias. ¿Quiénes ganarían? Evidentemente, sólo quienes se niegan a adherir a las medidas prácticas de desarme y desarrollan un poderío militar importante, intentando usarlo para aplicar su política expansionista. Para poner límites a la carrera de armamentos es necesario tener realismo político y tomar plenamente en consideración las realidades objetivas de nuestra era. Todos los Estados deben estar siempre dispuestos a llegar a decisiones eficaces y recíprocamente aceptables. Eso no es perjudicial para la seguridad de ellos y fortalecerá la seguridad internacional. La Unión Soviética siempre ha sido y sigue siendo un firme adalid del desarme. Sus propuestas tienden a lograr que la distensión política se vea acompañada por la distensión militar y la realización de negociaciones globales sobre desarme, incluyendo el desarme nuclear. Hablando recientemente en Praga, el Sr. Brezhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presidium del Soviet Supremo, ha confirmado la actitud seria y consciente de la Unión Soviética de negociar a fin de limitar la carrera de armamentos. Dijo entonces:

"No hay tipo alguno de armamento que la URSS no esté dispuesta a limitar y proscribir sobre una base recíproca concertada con otros Estados. Lo único importante es que todo se haga sin perjudicar la seguridad de todas las partes, en condiciones de reciprocidad total entre los Estados que poseen los armamentos pertinentes. Es importante que el deseo de detener la carrera de armamentos sea sincero y no sólo aparente."

Son característicos de la política soviética en esta materia su carácter constructivo y su amplitud. Los problemas vitales y críticos de la hora actual se entrelazan con las perspectivas a largo plazo para llegar al desarme general y completo.

El carácter realista de las propuestas soviéticas, en constante desarrollo, toma en cuenta tanto los nuevos elementos políticos, estratégicos y técnico-militares como las iniciativas constructivas de otros países.

En el presente período de sesiones de la Asamblea General, como ustedes saben, la Unión Soviética ha presentado un conjunto de proposiciones concretas destinadas a asegurar una apertura decisiva en la lucha por la cesación de la carrera de armamentos.

Nadie puede, naturalmente, reclamar el monopolio de las iniciativas acerca del desarme. Todas las iniciativas son buenas, cualquiera sea su procedencia. Lo único importante es que sean de carácter constructivo y estén animadas del deseo sincero de extirpar del mundo la amenaza de un desastre nuclear. Este período de sesiones que, por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, discute de manera tan amplia toda la cuestión del desarme, puede decidir nuevos enfoques de principio hacia la solución de este problema cardinal.

Expresamos la esperanza de que la labor de este período extraordinario de sesiones sea exitosa y que esta Asamblea pueda tomar decisiones que liberen a la humanidad de la pesada carga de los armamentos y de la amenaza de una catástrofe nuclear fortaleciendo la seguridad de los pueblos. Los miembros del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, me han encomendado la misión de expresar nuestra voluntad de poner a disposición de las Naciones Unidas los materiales y los resultados de nuestros trabajos de investigación acerca del desarme. Reafirmamos así nuestra disposición a participar en una labor conjunta en torno a estos problemas de importancia vital para la paz universal y para toda la humanidad.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Gerhard Kade, representante del Instituto Internacional Pro Paz, de Viena.

Sr. KADE (Instituto Internacional pro Paz) (interpretación del inglés):
Es un placer y al mismo tiempo un gran honor para mí dirigirme a esta Asamblea en nombre del Instituto Internacional Pro Paz. Deseo expresar mi gratitud por el privilegio de hacerlo en este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, al cual consideramos de máxima importancia en la lucha mundial para poner fin a la carrera de armamentos.

Hace alrededor de 10 años que el Instituto Internacional pro Paz, de Viena, encaró la tarea de analizar y debatir los problemas esenciales de la distensión política y militar, de la coexistencia pacífica y de las cuestiones relativas a la cooperación económica y científico-tecnológica con la participación de hombres de ciencia del Este y del Oeste. Los documentos presentados en el simposio del Instituto, así como las contribuciones hechas en las discusiones se publicaron y se pusieron a disposición de todos.

La enumeración de unos pocos tópicos significativos de nuestro simposio demuestra que los problemas de la limitación de armamentos y del desarme han constituido siempre el centro de nuestras preocupaciones: "Mecanismo de los problemas de la seguridad y del desarme en Europa, 1974"; "Problemas de desarme bajo las condiciones de distensión internacional, 1975"; "Europa después de la Conferencia de Helsinki"; "Problemas de la seguridad y del desarme en sus aspectos global y regional, 1976"; "Medios y arbitrios posibles para llegar a una prohibición total del desarrollo y de la producción de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción masiva, 1978".

Hemos considerado siempre como la obligación más importante del Instituto acompañar los esfuerzos por el progreso en la distensión política y militar - las conferencias de Helsinki y de Belgrado, las negociaciones relativas al desarme en Ginebra y en Viena, las conversaciones SALT y las discusiones globales acerca de la producción y emplazamiento de la bomba de neutrones - mediante discusiones entre académicos de diferente formación ideológica pues estamos convencidos de que tal intercambio de ideas puede tener importantes repercusiones en las negociaciones políticas sobre limitación de armamentos así como sobre el público en general preocupado por la causa de la paz.

El intercambio de ideas durante nuestro simposio se basó en la hipótesis realista de que los científicos, cuando tratan problemas relativos a las relaciones internacionales - que abarcan los de la seguridad y la paz, los de la coexistencia pacífica y las cuestiones de desarme - deben exponer francamente sus diferencias ideológicas. Consideramos que es un papel del hombre de ciencia discutir estos problemas que han sido controvertidos en la mayoría de las gestiones políticas destinadas a poner fin a la carrera de armamentos, de una manera franca que contribuya al progreso de las negociaciones políticas sobre desarme.

Después de toda esta experiencia de casi un decenio de diálogo científico, estamos convencidos de que el trabajo del Instituto ha sido fructífero - y continuará siéndolo - con respecto a las negociaciones de desarme de carácter político y, al mismo tiempo, al público en general.

En nombre colectivo de los miembros del Instituto Internacional Pro Paz, integrado por entidades de investigación del Este y del Oeste, expreso a esta Asamblea los mejores deseos por un final exitoso de este período extraordinario de sesiones y me permito presentar algunos de los resultados esenciales de nuestro trabajo.

Primero, no existe alternativa razonable para la política de distensión en momentos en que la carrera de armamentos ha alcanzado dimensiones globales. El proceso de la distensión política, que ha recibido un considerable impulso de la Conferencia de Helsinki, sólo puede ser estable y permanente si se lo complementa con la distensión militar, en el mismo sentido de los compromisos que los 35 Estados signatarios del Acta Final han asumido. La guerra debe ser eliminada por siempre como medio de resolver los conflictos internacionales. Es erróneo creer que la paz y la seguridad sólo pueden ser garantizadas mediante la continuación de la carrera de armamentos. Con el potencial de armamentos disponibles en la actualidad, la idea del "equilibrio del terror" presentada a veces por políticos y militares, no es sino una excusa destinada a ocultar los intereses verdaderos del complejo militar-industrial.

Segundo, la distensión militar no puede restringirse al control de armamentos. No es un problema que sólo incumbe a las superpotencias y no está restringido sólo al continente europeo. La acumulación de armas de destrucción en masa, sobre todos los voluminosos arsenales nucleares que, de acuerdo a una cifra presentada por el Secretario General en las Naciones Unidas, representan un potencial nuclear de más de 1.300.000 bombas de Hiroshima, constituye una amenaza tremenda para toda la humanidad y las generaciones futuras.

La distensión militar debe considerarse como un proceso que empieza con la limitación de armamentos y prosigue con la reducción de tropas y de armas para llegar al objetivo final del desarme general y completo. Toda solución que se encare con el criterio de "todo o nada", repetidamente sugerida por muchos participantes en este debate, carece por completo de realismo y tiende a crear actitudes de pesimismo y resignación. A partir del nivel actual, el proceso de la distensión militar sólo puede seguir un proceso gradual; el desarme debe marchar paso a paso, con el objetivo final del desarme general y completo como guía.

Es una ilusión peligrosa creer que el proceso de la distensión militar puede combinarse con la continuación de la carrera de armamentos, siguiendo la tan conocida teoría de la disuasión. Los únicos criterios realistas para evaluar medidas concretas de desarme residen en el principio de una seguridad mutua y no restringida.

Tercero, los acuerdos concertados hasta ahora sobre limitación de armamentos nos muestran el camino por el que debemos continuar para llegar al objetivo final del desarme general y completo.

La primera medida debe ser eliminar las armas de destrucción en masa más peligrosas y evitar el desarrollo y producción de otras nuevas aún más peligrosas. Según el patrón que se siguió cuando se aprobó en 1972 la Convención sobre prohibición de las armas biológicas, debe alcanzarse ahora la prohibición total de las armas químicas y eventualmente de toda arma nuclear. En este contexto, es necesario un procedimiento gradual y realista.

Permítaseme recordar a la Comisión que en un simposio sobre los problemas de las armas de destrucción en masa, celebrado por el Instituto de Viena en enero de este año, los participantes firmaron el llamamiento de Viena - un compromiso de todos los Estados para abstenerse de ser los primeros en utilizar las armas nucleares -, y junto con las firmas de más de 100 científicos de primera línea de la República Federal de Alemania fue elevado a los Gobiernos de los 35 Estados que se reunieron en Helsinki y al Secretario General de las Naciones Unidas, a fin de que fuera presentado en el período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Serían importantes medidas en el camino hacia una prohibición completa de todas las armas de destrucción en masa, los acuerdos sobre zonas desnuclearizadas, la aceptación universal del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares y la eventual cesación total de la producción de toda arma nuclear. A este respecto, sería de primordial importancia el proyecto de convención sobre la prohibición de la producción, almacenamiento, desarrollo y utilización de las ojivas neutrónicas nucleares, que fue presentado por la Unión Soviética en la Conferencia del Comité de Desarme de Ginebra. La bomba neutrónica no es simplemente un arma nuclear como otras. El problema esencial relacionado con las ojivas neutrónicas es que se ha revitalizado la ilusión de una guerra nuclear limitada, cosa que estaba enterrada desde hace tiempo. Además, la bomba neutrónica muestra la dirección que lleva la perversión de la mente humana en momentos en que uno

de cada cuatro de los científicos del mundo trabaja en la investigación y desarrollo militar. La bomba de neutrón, que generalmente se presenta como un arma nuclear limpia, en realidad tiene las calidades esenciales de un arma biológica, y su producción es responsable de socavar los acuerdos de desarme que ya se han logrado.

Por esta razón sugerí durante el foro de Amsterdam "Eliminemos la bomba neutrónica", celebrado en marzo de este año, que algunos gobiernos deberían hacer un planteamiento ante la Corte Internacional de La Haya para saber si la producción de la bomba de neutrón significaba una violación de la Convención de 1972 sobre prohibición de las armas biológicas.

Cuarto, el proceso de distensión militar es una condición previa y necesaria para la solución de los problemas sociales y económicos del mundo, tanto en los países industrializados desarrollados como en los del tercer mundo. La carrera de armamentos crea desempleo, socava el proceso del crecimiento y desarrollo, económico y pone en peligro el sistema de la seguridad social. Pero, más grave aún, si se continúa la carrera de armamentos se obstaculizará cualquier solución efectiva a los problemas más apremiantes del mundo, como el hambre, el analfabetismo y el establecimiento de condiciones humanas de vida en los países del tercer mundo, contribuyendo así al desarrollo de nuevos focos de tensión.

Al observar los puntos esenciales del programa de este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, séame permitido presentar, por último, algunas de las esperanzas y expectativas que hemos compartido todos los científicos que, a pesar de sus diferencias ideológicas, han colaborado durante unos diez años en el Instituto Internacional pro Paz, de Viena, y que asumieron de manera muy seria su responsabilidad en la causa de la paz.

Con respecto al primer tema sustantivo del programa de este período extraordinario de sesiones, "Examen y evaluación de la actual situación internacional ...", he ofrecido cuatro breves declaraciones que pueden indicar que todos los empeños se concentraron en el análisis de la compleja situación internacional con respecto a la distensión política y militar.

Todas nuestras expectativas se centran en la declaración sobre el desarme y la cuestión de convocar una conferencia mundial de desarme. Con respecto a la declaración, creemos que es de fundamental importancia disponer de un catálogo de medidas concretas sobre la limitación de armamentos. En el curso de la primera parte de este período extraordinario de sesiones se hicieron muchas sugerencias importantes. Por ejemplo, podría recalcar la propuesta belga relativa a una

prohibición total de todos los ensayos nucleares, el compromiso del Canadá de renunciar a todas las armas nucleares y, por último pero no menos importante, la lista detallada de propuestas presentada en este período extraordinario de sesiones por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, señor Gromyko.

El establecimiento de un día de desarme mundial, tal como sugirieron varias organizaciones no gubernamentales y otras, el 17 de junio, por ejemplo, como fue planteado por la Christian Peace Conference, sería una manera muy apropiada de arraigar la idea del desarme en el público en general de todos los países.

El impacto más importante en el proceso de la distensión militar correspondería, sin embargo, a una recomendación del período extraordinario de sesiones en el sentido de que una Conferencia Mundial de Desarme de las Naciones Unidas se convocara como la reunión de mayor autoridad en la que se llegaría a acuerdos que obligarían a todos los participantes.

Por primera vez en la historia de la humanidad existen condiciones propicias para asegurar una paz estable para nosotros y las generaciones sucesivas. Los hombres de ciencia y académicos del mundo entero han empezado a comprender la tremenda responsabilidad que les cabe. Me permito asegurar que los académicos que colaboran en el Instituto Internacional pro Paz, de Viena, tienen plena conciencia del papel que deben desempeñar a fin de promover la distensión política y militar, y de que consideraremos los resultados de este importante período extraordinario de sesiones con el mayor cuidado en nuestros futuros simposios y publicaciones.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante de la Asociación Internacional para la Investigación de la Paz, Doctor Raimo Vayrynen.

Dr. VÄYRYNEN (Asociación Internacional para la Investigación de la Paz) (interpretación del inglés): Aprovecho esta oportunidad para expresar el reconocimiento de la Asociación Internacional para la Investigación de la Paz por permitirme hacer esta exposición en la Comisión.

Mi organización acoge complacida los comentarios favorables que se han hecho durante las primeras semanas del período extraordinario de sesiones acerca de la investigación sobre la paz y el desarme. Teniendo esto presente, así como la invitación para hacer uso de la palabra en esta tribuna, estoy convencido de que este período extraordinario de sesiones estimulará en alto grado la motivación de los investigadores para trabajar en pro de un mundo menos modelado y dominado por los instrumentos de guerra.

Las opiniones y recomendaciones de la Asociación Internacional para la Investigación de la Paz, organización que representa a los investigadores de la paz en todo el mundo, han sido enviadas a la Secretaría, y como sé que están en manos de los representantes puedo limitar mis observaciones a algunos de los problemas apremiantes y a sus posibles soluciones.

La gran mayoría de los gobiernos ha instado a que se dé prioridad a todo esfuerzo para frenar y eliminar los medios de destrucción en masa y, en primer término y antes que todo, las armas nucleares. La presente carrera de armamentos y, en especial, su progreso tecnológico justifican esta prioridad. El equilibrio del terror amenaza convertirse en un terror sin estabilidad ni equilibrio. Los arsenales nucleares son mejorados continuamente y la proliferación de armas nucleares muy pronto puede llevar a una anarquía nuclear, a menos que se tomen importantes medidas correctivas.

Esencialmente, la carrera de armamentos se ha transformado en una carrera de tecnología y el ritmo de los descubrimientos tecnológicos sobrepasa al de las negociaciones sobre control de armamentos. El principal sostén del crecimiento militar - la perfección de los armamentos y el incremento de su poder destructivo - radica hoy en el reino de una vasta investigación militar y una red de desarrollo que operan en una atmósfera de secreto, independiente de las actuales negociaciones sobre control de armamentos. Esta nueva dinámica, centrada en la innovación tecnológica, ha transformado fundamentalmente el ambiente militar internacional de los años recientes.

Un fracaso en el control de la difusión de las armas nucleares incrementaría los riesgos de una guerra total. Tal fracaso no puede ser tolerado. La falta de progreso en los esfuerzos para poner coto a la proliferación nuclear es perjudicial para la comunidad internacional, para todos y cada uno de nosotros. Si se analiza el contexto del problema general de la proliferación nuclear, se comprueba que es también, definitivamente, en el mejor interés de la seguridad de las principales Potencias, tomar medidas efectivas hacia la limitación de armamentos y el desarme.

Las armas nucleares, vistas como el disuasivo final que nunca será usado, han llegado a un nivel de disponibilidad que hace que su aplicación sea cada vez más posible para los Estados Mayores. Una política eficaz de no proliferación y que merezca confianza supone que el constante perfeccionamiento de los arsenales nucleares se convierta en un desarme nuclear real, de conformidad con las disposiciones del Tratado sobre la no proliferación (TNP), y que las políticas declaratorias deberán ser cambiadas y dejar de destacar la pertinencia militar y política de las armas nucleares. Además, en el debate nuclear debe tenerse cuidado de no crear tierra fértil para mayor proliferación al promover mitos sobre la disponibilidad e importancia de las armas nucleares.

Los problemas de la proliferación nuclear no pueden ser separados del desarrollo y propagación de los vectores. Fuera de los distintos acontecimientos que tienden a incentivar la proliferación nuclear, es difícil concebir un estimulante más efectivo que el proyectil de crucero. La difusión de los proyectiles de crucero podría poner las fuerzas nucleares estratégicas al alcance de la investigación de muchas más naciones, alterando así drásticamente el ambiente militar actual.

El más grande catalizador civil de la proliferación nuclear es la difusión de los programas nacionales de evaluación del ciclo de combustibles. A la larga, la difusión de esos programas puede ser evitada en una atmósfera de confianza internacional. Esto supone que la actual dependencia debe ser reducida, que las condiciones de las transacciones nucleares internacionales deben ser más estables y previsibles, que la disponibilidad a largo plazo de los programas de reactores nucleares debe ser garantizada a través de una combinación de medidas nacionales y multinacionales, tanto al comienzo como al final del ciclo de combustibles y que la discriminación debe ser eliminada. La discriminación dentro de la categoría de Estados no poseedores de armas nucleares - a través de las fronteras de aquellos que son partes del TNP -- es fácilmente demostrable como contraproducente. Sigue siendo paradójico que los países que no son partes del TNP en algunos casos están sometidos a salvaguardias menos adecuadas que aquellos que son partes en el Tratado.

En opinión de mi Asociación, este período de sesiones debería urgir la elaboración de soluciones internacionales para estos problemas. Las soluciones acordadas internacionalmente - tales como las relativas a centros multinacionales del ciclo de combustibles, un banco internacional de combustibles, gestión internacional de los establecimientos de plutonio y centros de distribución de desechos - pueden disminuir la dependencia inconveniente, asegurar suministros a largo plazo y proporcionar servicios del ciclo de combustibles sobre bases no discriminatorias.

En espera del resultado de la evaluación internacional del ciclo de combustibles nucleares, todas las naciones involucradas deben detener la concreción de nuevos hechos hacia una economía de plutonio. En consecuencia, por el momento, parecen apropiados los embargos sobre la transferencia de tecnologías del ciclo de combustibles sensitivos. Sin embargo, consideramos que a la larga el mayor intercambio posible de tecnología y materiales nucleares, como originalmente se previó en el artículo IV del TNP, sería la mejor forma de servir la causa de la no proliferación.

Sin embargo, e independientemente del futuro del poder nuclear, la divulgación de la tecnología nuclear igualmente continuará. Esto significa que para evitar mayor proliferación no hay otras medidas que las que resten valor a la utilidad militar y política de las armas nucleares. Entre tales medidas figuran las garantías de seguridad negativa, es decir, garantizar la no utilización de armas nucleares. A los Estados que permanecen fieles a la decisión de no adquirir armas nucleares, se les reconoce ampliamente el derecho a tener garantías de seguridad de parte de las Potencias que poseen tales armas. Concebimos tales seguridades como un primer paso a ser seguido por acuerdos de "no usar primero" que involucren a todos los Estados poseedores de armas nucleares. Deben desplegarse todos los esfuerzos para fortalecer el antecedente de facto de más de 30 años de no utilización, complementando el Protocolo de Ginebra de 1925, que prohíbe la utilización de armas biológicas y químicas con una prohibición de utilización de armas atómicas también, para establecer así una prohibición "ABC".

Por lo tanto, hemos observado con satisfacción las formulaciones hechas en el debate general por algunos Estados poseedores de armas nucleares en cuanto a esas garantías de seguridad negativa. Las cuestiones involucradas son más bien políticas que técnicas y, por lo tanto, deben ser consideradas por este período de sesiones. Esperamos sinceramente que el progreso logrado hasta ahora sea reflejado adecuadamente y realizado a través de una terminología aceptable para todos en el programa de acción.

Al analizar las declaraciones unilaterales sobre no utilización, consideramos que las formulaciones presentadas hasta ahora deben ser seguidas por la negociación de un instrumento internacional que prohíba la utilización de armas nucleares. En la medida en que ese acuerdo pueda ser logrado, las directrices para la elaboración de las garantías deberán establecerse tan pronto como sea posible. Esto requiere un esfuerzo internacional de primer orden. A este respecto, la Asociación Internacional para la Investigación de la Paz está preparada para participar en el estudio de las cuestiones que requieren mayor clarificación. Ahora, surgen de los laboratorios de investigación y desarrollo nuevas armas convencionales cuyo poder destructivo

se aproxima y aún puede superar el de las armas nucleares más pequeñas. La capacidad bélica con armas convencionales ha aumentado extraordinariamente y el sufrimiento y la destrucción causados por medios modernos de guerra convencional han sido trágicos. Para asegurar que se logre un real progreso en la detención de esos progresos, debe desarrollarse una estrategia global. Asimismo, deben desplegarse esfuerzos para llegar a acuerdos internacionales sobre la producción, transferencia y adquisición de armas convencionales. Para enfrentar las complejidades del problema, debe pensarse en algo similar al TNP en la esfera nuclear.

En opinión de la Asociación Internacional para la Investigación de la Paz el desarme es la principal estrategia para la paz y no debe ser considerado en forma aislada de otras cuestiones importantes de las relaciones internacionales. Estructuralmente, tiene que estar vinculado con la abolición de la injusticia, la dominación, la fuerza y la depresión económica. Durante mucho tiempo, los medios militares y la gran acumulación de armamentos han gozado de prioridad en las empresas por la paz y la seguridad. Hoy, existe una mayor conciencia de que los problemas políticos y sociales no pueden ya resolverse por medios militares, sino por soluciones pacíficas. Gran parte de los instrumentos de enfrentamiento siguen sin justificación en el desarrollo de las relaciones internacionales. Por el contrario, los armamentos y la militarización tergiversan el proceso sociopolítico en detrimento del bienestar público.

En verdad, es difícil imaginar cómo puede eliminarse el hambre, mejorarse la economía, conservar el medio ambiente, establecer la paz y evitar la guerra, con una carrera de armamentos a su ritmo actual y sin la adopción de medidas decisivas para un genuino y efectivo desarme.

El PRESIDENTE: Doy ahora la palabra al Sr. Maxwell Stanley, Presidente de la Fundación Stanley.

Sr. STANLEY (Fundación Stanley) (interpretación del inglés): Mis observaciones estarán enderezadas más bien a la gestión del proceso de desarme, a saber, los procedimientos y mecanismos de las Naciones Unidas, más que a medidas específicas de desarme a que han aludido, en detalle, los oradores que me han precedido en el uso de la palabra ante ustedes..

Durante más de 20 años la Fundación Stanley, de la que soy Presidente, ha participado en el estudio del control de los armamentos, el desarme y el fortalecimiento de las Naciones Unidas. La Sra. Stanley y yo, con una confianza básica en la dignidad y la hermandad de la humanidad, establecimos esta fundación privada como vehículo para contribuir a la consecución de una paz segura dentro de la libertad y la justicia. Nuestro interés en la organización mundial y en el desarme se derivó de un profundo convencimiento de que las Naciones Unidas no podrán cumplir su objetivo fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales. Nuestro interés fue estimulado aún más por nuestro hijo universitario que me persuadió que participara en cuestiones de la paz y seguridad del mundo.

El método singular de la Fundación Stanley para examinar las cuestiones, incrementado por nuestro personal profesional de investigación, congrega a avezados y preocupados diplomáticos, a funcionarios gubernamentales y a eruditos en reuniones de mesa redonda. Las conclusiones y recomendaciones de los participantes en la conferencia son publicadas y distribuidas a un auditorio mundial, incluso a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Cuatro de nuestras recientes conferencias se han dedicado a este período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

Este período extraordinario de sesiones se reúne en un momento oportuno en que la prolongada búsqueda de la humanidad por un mundo sin guerra se ve trabada por la falla de los Estados naciones en reducir su dependencia de la fuerza armada. La creciente carrera de armamentos, con su propio e innato impulso, conduce a las naciones a gastar más de 400.000 millones de dólares de los Estados Unidos anualmente en los establecimientos militares. Las necesidades internas

crecientes de las naciones no se han satisfecho. La investigación y la tecnología vitales se despilfarran. ¿Cómo encararán las naciones la escasez de energía y alimentos, cómo mejorarán su medio ambiente y cómo acelerarán las naciones el desarrollo económico y social? La dependencia creciente de la preparación militar y del poderío separa a los pueblos, fortaleciendo temores, prejuicios y odios. Las frustraciones que plantean cuestiones como éstas nos son comunes. Por tal razón estamos aquí.

Como delegados de las naciones del mundo, tienen ustedes la oportunidad de hacer de este período extraordinario de sesiones un pivote histórico decisivo. Redactarán ustedes una elocuente declaración en que se desafía a la comunidad internacional a reemplazar la reducción de los armamentos por la limitación y control de los mismos. Se ha confiado a ustedes formular un programa de acción y un mecanismo que asegure una atención constante y creciente del desarme. Ustedes pueden, si lo desean, dar ímpetu al incipiente movimiento pro desarme para que no desmaye y muera. Para hacerlo, sin embargo, deben ir más allá de los egoístas intereses nacionales para llegar hasta las inquietudes y aspiraciones comunes de todo el mundo, de 4.500 millones de seres humanos. Por poco elocuentes que sean, anhelan un mundo sin guerras. La gente quiere liberarse de la dura carga de los crecientes establecimientos militares.

Los debates del período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme no son, hasta ahora, alentadores; no hay presagios de éxitos. Aunque ha habido esfuerzos sinceros, decididos y prolongados, por parte del Comité Preparatorio, éste no ha podido superar las rígidas diferencias nacionales y convenir un programa de acción y un mecanismo.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética - las naciones más sobrearmadas del mundo - consideran este período extraordinario de sesiones como un acontecimiento de importancia secundaria. Es trágico que canjeen polémicas y acusaciones y hagan peligrar la distensión, en lugar de brindarnos liderazgo. Otras naciones también han incorporado cuestiones periféricas al debate general. Como ocurre a menudo, los medios de información en masa han puesto de relieve las controversias entre la familia de naciones y no las muchas y serias propuestas brindadas como pasos para acelerar el proceso del desarme.

¿Debe este período extraordinario de sesiones pasar a la historia como un ejercicio inútil, junto con esfuerzos anteriores sobre el desarme? A menos que este período extraordinario de sesiones genere una vibrante determinación entre las naciones para hacer que se concrete en hechos, sus próximos documentos harán poco más que recoger el polvo de los archivos. Se requiere acción, no material para futura investigación: hechos capaces de dar vida a los documentos.

¿Ocurrirá? ¿Acaso ustedes y sus naciones encaran con seriedad el control y la reversión de la carrera de armamentos? La necesidad de hacer estos cuestionamientos pone de relieve el fracaso colectivo de los Estados naciones por elevarse sobre el prejuicio, el temor y el letargo, en respuesta a intereses egoístas de largo plazo. Las actitudes de la comunidad mundial son paradójicas. Ningún dirigente nacional responsable quiere la guerra. Pocos creen que la actual carrera de armamentos procura la seguridad nacional. Todos tienen apremiantes necesidades internas y de desarrollo, en materia de recursos, que son consumidos por la carrera de armamentos; pero aun dirigentes responsables - incluso muchos de aquellos que dan instrucciones a sus delegados en este período extraordinario de sesiones - permiten que el orgullo y los estrechos intereses nacionales hagan ineficientes las exhortaciones no coordinadas de la gente que quiere un mundo seguro y sin guerra.

El éxito de este período extraordinario de sesiones depende de la seriedad que concedan los Estados naciones - grandes y pequeños, poderosos y débiles - a la reducción de los armamentos y el desarme.

Permítaseme ofrecer varias sugerencias sobre las deliberaciones.

Primero, deben ustedes reconocer y enfatizar que el período extraordinario de sesiones no es un fin en sí mismo, sino una oportunidad singular para tomar medidas a través del escabroso camino que conduzca a la meta final del desarme general y completo. Las espadas no se fundirán en rejas de arado ni las lanzas en hoces. Ningún tratado importante sobre desarme será negociado durante este período extraordinario de sesiones de cinco semanas. El desarme es una cuestión demasiado compleja y la Asamblea un organismo demasiado amplio para que esto ocurra.

Se requiere más que un reconocimiento de la naturaleza permanente del proceso de desarme. Este reconocimiento debe apoyarse en programas y mecanismos constantes y en reuniones futuras pre programadas para revisar y vigilar este proceso. La repercusión del período extraordinario de sesiones se perderá si no hay tal continuidad.

En segundo lugar, deben establecerse prioridades sensatas. El programa de acción de este período extraordinario de sesiones contendrá, ciertamente, numerosas y valiosas propuestas para avanzar en la reducción de los armamentos y el desarme. Algunas propuestas deben servir como piedras angulares para acciones a corto plazo; otras deben referirse a medidas de largo plazo. El proceso de transacción puede producir algunas propuestas marginales o duplicadas. Una lista de recomendaciones, por meritoria que sea, tal vez sea contraproducente. Una lista compuesta de magnitud aterradora puede disminuir la iniciativa porque parece improbable realizarlas todas; o porque algunas propuestas son controvertibles y de dudosa validez, las naciones pueden verse tentadas a rechazarlas totalmente o debatir hasta la muerte los méritos de determinados temas. La utilidad del programa como un instrumento de acción dependerá de la capacidad que muestren ustedes de distinguir entre las medidas menos espectaculares que puedan lograrse rápidamente y aquellas más amplias, y colocarlas en un orden correcto. Debe concederse alta prioridad a unos pocos programas bien escogidos que puedan lograrse con éxito en pocos años - hasta que se convoque otro período extraordinario o la Conferencia Mundial sobre Desarme. Programas de corto plazo bien escogidos y con probabilidades de lograrse, pueden aumentar las oportunidades de una sólida realización. Los esfuerzos en pro del desarme requieren pronto éxito.

En tercer lugar, debe mejorarse el mecanismo. El fortalecimiento del mecanismo de desarme de las Naciones Unidas es tal vez la tarea más importante que ustedes encaran. Indudablemente, este período extraordinario de sesiones tendrá relativo éxito si no hace otra cosa que brindar un mecanismo adecuado para aumentar la eficacia, hacer que participen más naciones y asegurar una acción continua. Estos cambios necesarios parecen haber sido reconocidos. La tarea del período extraordinario de sesiones consiste en forjar un acuerdo que surja de las distintas opciones.

Para ser eficaces, las Naciones Unidas requieren dos tipos de tribunas que actúen en materia de desarme: un gran órgano deliberante y un pequeño o pequeños órganos de negociación. La Asamblea General de las Naciones Unidas con sus Comisiones es el órgano deliberante lógico y el que cuenta con numerosas oportunidades para encauzar y mejorar sus procedimientos. Para estimular la continuidad de las actividades de desarme, dentro de tres o cuatro años un segundo período extraordinario de sesiones sobre el desarme - o, en su lugar, una conferencia mundial de desarme - deberían revisar los progresos en materia de reducción de armamentos y formular nuevas propuestas.

La Conferencia del Comité de Desarme (CCD) actúa ahora como órgano negociador. Debe modificarse o sustituirse para alentar la participación de China y de Francia, permitir un aumento limitado del número de miembros, tener un enlace más eficaz con la Asamblea General y mejorar sus métodos de funcionamiento. Hay diversas oportunidades para mejorar las tribunas negociadoras. La tarea que incumbe a ustedes es elegir las que aseguran mejores perspectivas de participación de todas las Potencias nucleares.

Además, el Centro de las Naciones Unidas para el Desarme debe tener más capacidad para servir mejor a la Asamblea General y a la CCD.

Debe tomarse nota de la relación existente entre el mecanismo y la voluntad nacional. Una mayor voluntad nacional es vital para que el mecanismo funcione, pero los mejores programas conceptuales se perderán sin una buena dirección. Las instituciones y los mecanismos adecuados darán continuidad, alentarán la investigación, producirán propuestas y, al hacerlo, estimularán la voluntad de obrar de las naciones.

En cuarto lugar, debe ampliarse la participación de todos en materia de desarme. Es esencial una mayor comprensión y preocupación con respecto a los objetivos del desarme. Deben actuar más naciones y debe concentrarse una opinión pública más firme en la reducción de armamentos. Así como ustedes buscan trabar las armas nucleares, así también se requiere una determinada masa crítica para alimentar los esfuerzos por reducir los armamentos. Actualmente no hay más de 15 ó 20 naciones involucradas en las cuestiones del desarme. Si este número se doblara, surgiría una coalición mayor y más fuerte para actuar, cuyo ámbito colectivo se ampliaría con carácter exponencial. Otras naciones se persuadirían fácilmente de que deben dedicarse más al desarme.

Toda nación que acepte participar en la CCD, o en el órgano que la reemplace, debe ser alentada a crear una unidad interna de desarme. Deben iniciarse estudios e investigaciones y asignarse diplomáticos y expertos competentes con carácter continuo. Tal acción, aun en modesta escala, es un requisito para contribuir de modo inteligente a la toma de decisiones en materia de desarme. Las recomendaciones firmes del período extraordinario de sesiones para que haya mayor actividad de las organizaciones no gubernamentales ayudará al progreso en el desarme. Las organizaciones no gubernamentales, las universidades y los centros de investigación pueden realizar investigaciones valiosas, estimular la conciencia pública y movilizar la opinión pública en apoyo del desarme.

En quinto lugar, debe estimularse el liderazgo. Las declaraciones desafiantes, las propuestas para una acción global y los mecanismos mejorados, si bien son esenciales, no lograrán la reducción de los armamentos y el desarme si no existe una conducción decidida y creadora.

¿De dónde procederá esta conducción? ¿Quién dará el primer paso para hablar en nombre de los pueblos del mundo, cuyas esperanzas de paz y aspiraciones de crecimiento económico y social trascienden las fronteras nacionales? ¿Quién desafiará a las naciones para trasladar el énfasis de los preparativos de guerra hacia un ataque concertado a los problemas más graves del mundo en las esferas económica, ambiental, social y de derechos humanos? ¿Quién proclamará en voz alta y clara que ha llegado la hora de controlar e invertir la carrera de armamentos y de adelantar hacia una reducción significativa de las armas?

Los principales Estados poseedores de armas nucleares tienen la mayor responsabilidad en proporcionar tal liderazgo, que debe ser completamente consecuente con sus intereses a largo plazo. Obrando positivamente con respecto a una prohibición total de ensayos y al Acuerdo SALT II, la Unión Soviética y los Estados Unidos pueden brindar un estímulo invaluable al progreso en materia de desarme. Estas dos Potencias nucleares no sólo eliminarían el estigma que han dado a este período extraordinario de sesiones sus estériles exhortaciones y sus propuestas remendadas, sino que también podrían señalar el camino que conduce a la eliminación de la amenaza del holocausto nuclear.

El resto del mundo ha estado ocioso demasiado tiempo esperando el liderazgo de la URSS y de los Estados Unidos. Se ha dado así a estas dos naciones un poder de veto sobre los progresos del desarme. El período extraordinario de sesiones debe recalcar que la oportunidad de ejercer ese liderazgo no se limita a los gigantes nucleares. Una coalición de naciones que piensen de modo similar - orientales, no alineadas y occidentales - representada por dirigentes devotos y competentes, es necesaria para proporcionar un liderazgo continuo cuando finalice el período extraordinario de sesiones. Esta coalición, con voceros capaces y vigorosos, mantendrá vivo el espíritu de desarme, desafiando a los gigantes nucleares y estimulando el apoyo público.

Para concluir, lanzo un firme desafío a los representantes de este período extraordinario de sesiones a que logren el consenso sobre propuestas de acción concreta a corto plazo a aplicarse inmediatamente después del período extraordinario de sesiones.

Exhorto a ustedes y a vuestros países a participar en los esfuerzos vigorosos por controlar la carrera de armamentos e iniciar el proceso de su reducción. Les ruego que brinden un liderazgo en esta larga lucha de la humanidad por lograr uno de los derechos humanos más fundamentales: un mundo en que la gente pueda vivir libre del temor a la guerra.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, Sr. Frank Barnaby.

Sr. BARNABY (Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz) (interpretación del inglés): El Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) fue fundado en 1966 por el Parlamento sueco para conmemorar los 150 años de paz sin interrupciones en Suecia. El Parlamento sueco le proporciona fondos.

El Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz es un instituto independiente y sus operaciones son de responsabilidad de una Junta internacional de gobernadores. El personal es también internacional e incluye investigadores de distintos ambientes sociales y políticos. Están representadas tanto las ciencias naturales como las sociales.

La política del Instituto consiste en estudiar de manera pragmática los problemas de la paz y los conflictos, escogiendo tópicos importantes para los encargados de tomar las decisiones en la política internacional actual. Hasta ahora el Instituto se ha concentrado sobre todo en los problemas de los armamentos y del desarme. Esto supone grandes estudios sobre estos tópicos, tales como los recursos que se gastan en actividades militares, la producción de armamentos, el comercio de armas y nuevas tecnologías militares, la guerra química y biológica, las zonas de conflictos regionales, la repercusión del sector militar en el medio ambiente, la carrera de armamentos nucleares y la proliferación nuclear. Los esfuerzos internacionales por lograr el desarme en estos sectores han sido seguidos de cerca y analizados.

La concertación el 5 de agosto de 1973 de un Tratado parcial de prohibición de ensayos puede considerarse un giro en las negociaciones de desarme posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Aunque su valor en cuanto al control de las armas es reducido, el Tratado se ha interpretado como una primera experiencia, luego de años de guerra fría, que demuestra que puede llegarse a acuerdo en la limitación de las actividades militares de los Estados. Por lo tanto, sirve para comparar la evolución en materia de armamentos después de 1963 con relación a las esperanzas concebidas en esa época de que pudiera controlarse la carrera de armamentos. Además, en 1963 la mayoría de las grandes colonias habían accedido a la independencia y podían decidir por sí mismas sus futuras actividades militares.

A partir de 1963 los gastos militares del mundo aumentaron en un 40%, en valores reales, hasta llegar a la cifra actual de unos 400.000 millones de dólares anuales, y la participación del tercer mundo en el total ha aumentado de un 4% en 1963 hasta un 15% en el día de hoy.

En los últimos 15 años las fuerzas armadas del mundo aumentaron en casi un 30%, hasta llegar a 26 millones de personas. Y un despilfarro aún más serio que el de recursos es tal vez el de talentos, pues muchos de quienes participan en actividades militares son técnicos y científicos muy calificados.

La militarización ha asumido un carácter global debido sobre todo al comercio de armamentos. A partir de 1963 el comercio de grandes armas - aeronaves, misiles, vehículos blindados y navíos - ha aumentado en más de cinco veces. El grueso de estas armas se vende a los países del tercer mundo, y a partir de 1973, el comercio de armamentos se ha incrementado hasta llegar a la tasa anual sin precedentes del 15%.

Hay cada vez más países que producen sus propias armas. Hace 15 años apenas un puñado de países industrializados producía armas, mientras que hoy unos 50 países - de los cuales alrededor de la mitad son del tercer mundo - producen grandes armas. Así, pues, un número cada vez mayor de naciones invierte ingentes cantidades de recursos en industrias internas de armamentos a costa de los sectores civiles de sus economías.

Aunque un 80% de los gastos militares se destinan a armamentos y fuerzas de tipo corriente, la gran amenaza para la humanidad es la guerra nuclear. En 1963 los arsenales nucleares contenían unas 4.000 ojivas relativamente primitivas y bastaba con ello para destruir nuestra civilización; pero hoy en día los arsenales nucleares contienen decenas de miles de armas nucleares perfeccionadas, con un poder explosivo nuclear total equivalente al de un millón de bombas de Hiroshima.

Las mejoras cualitativas de las armas nucleares prosiguen virtualmente sin limitación. Entre la firma del Tratado de prohibición parcial de ensayos y finales de 1977, se realizaron 629 explosiones nucleares, principalmente para mejorar la eficiencia de las armas nucleares. Las Potencias que poseen armas nucleares y que son partes del Tratado han llevado a cabo el 86% de estas explosiones. La tasa de ensayos se ha elevado mucho más después del Tratado que antes de él: 45 contra 25 anuales como promedio.

La capacidad de producir armas nucleares se extiende a todo el mundo mediante programas nucleares pacíficos, y así vemos que si en 1963 apenas nueve países contaban con programas nucleares pacíficos de importancia, hoy ese número llega casi a 30.

Pero la militarización no se detiene en los límites terrestres, ya que los océanos y el espacio ultraterrestre se están militarizando cada vez más. A partir de 1963 se han lanzado al espacio 1.392 satélites con fines militares y que representan una parte sustancial de la carrera cualitativa de armamentos. Este número constituye el 75% de todos los satélites que se han lanzado. Por lo que al medio marino se refiere, en 1963 las marinas mundiales contaban con menos de una docena de submarinos nucleares, por ejemplo; hoy tienen más de 250.

Los efectos perjudiciales de la guerra y otras actividades militares sobre el medio humano tienen su origen por lo general en muchas actividades vinculadas al hecho de mantener ejércitos. Sin embargo, en algunas guerras pueden ser un componente integral e intencional de la estrategia militar. Hay una tendencia apreciable de la guerra moderna de destruir cada vez más el medio humano. El hombre pronto podrá manipular ciertas fuerzas de la naturaleza, y si esa capacidad se emplea con fines hostiles, las repercusiones sobre el ambiente podrán ser desastrosas.

Por cuanto nadie puede estar seguro de que a largo plazo la humanidad sobreviva a una guerra nuclear generalizada, el desarme es el problema internacional más urgente.

Los tratados de control de armamentos que ahora están en vigor han tenido poco o ningún efecto sobre el poderío militar de los Estados. Las medidas han sido adoptadas un tanto al azar; en muchos casos las actividades proscritas nunca se han considerado seriamente como métodos de guerra, y es evidente que el método de negociar medidas pequeñas no vinculadas no puede producir reducciones significativas de armamentos. Las limitaciones insignificantes siempre han de quedar a la zaga de los niveles crecientes de armamentos y los adelantos de la tecnología militar. El SIPRI está convencido de que se requiere un nuevo enfoque.

Pensamos en un enfoque integrado del desarme, a diferencia de un control de armamentos por parches. Deben negociarse grandes conjuntos de medidas, que abarquen reducciones cuantitativas y restricciones cualitativas que puedan llevarse a cabo en forma simultánea. Esto podría dar origen a las transacciones necesarias para tener en cuenta las distintas necesidades de seguridad de los Estados. Cuanto mayor sea la gama de armas que se incluya, tanto mayor será el valor de cada conjunto. Las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa - en particular los agentes de guerra química - obviamente deben tener la máxima prioridad. Pero nos parece importante que el desarme convencional marche paralelamente, no sólo porque los armamentos de tipo corriente insumen el grueso de los gastos militares sino porque también la posesión de armas nucleares se ha justificado por la necesidad impuesta de disuadir la agresión iniciada con armas convencionales. Realmente, un conflicto iniciado con armas convencionales puede derivar en una guerra nuclear.

Las reducciones cuantitativas y las limitaciones cualitativas deben ir acompañadas de restricciones en la producción, el despliegue y la transferencia de armamentos. La importancia de los conjuntos de medidas de control de armamentos se verá realzada si se cuenta con prohibiciones de ciertas categorías concretas de armas. El compromiso de no utilizar ciertos medios bélicos podría incluirse también con resultados útiles puesto que habría un menor incentivo para elaborar o mantener armas con un futuro incierto. Podrían vincularse las reducciones de los presupuestos militares con la producción de armas u otras actividades militares.

El enfoque integrado hace hincapié sobre todo en las negociaciones multilaterales en las que participen todos los Estados militarmente importantes, todos los cuales deben estar dispuestos a hacer ciertas aportaciones equitativas y equilibradas al desarme. Esperamos que cualquier foro que esta Asamblea cree será lo suficientemente representativo como para abordar esa tarea. El enfoque integrado no es incompatible con las conversaciones bilaterales relacionadas con la carrera de armamentos de los Estados Unidos y la Unión Soviética o con las negociaciones regionales de desarme, que deben ser alentadas.

La utilización de la fuerza en las relaciones internacionales debe quedar abolida mediante la eliminación de los instrumentos bélicos, pero el desarme mundial completo requiere un adecuado sistema de seguridad internacional, un mecanismo viable para la solución pacífica de las controversias y los conflictos y arreglos eficaces para el mantenimiento de la paz. Nuestro enfoque integrado, al encarar las restricciones en una amplia gama de actividades militares, facilitaría la creación de un sistema de seguridad de ese tipo.

El PRESIDENTE: Quiero expresar el reconocimiento de la Comisión ad hoc a los seis oradores que han participado en nuestros trabajos en la mañana de hoy por sus extremadamente interesantes declaraciones. Todos nos hemos beneficiado escuchando sus comentarios, así como sus muy oportunas sugerencias y propuestas, y por ello son acreedores a nuestras gracias más sinceras.

Asimismo, desearía extenderles nuestra gratitud por la constante contribución que sus instituciones hacen a la labor de las Naciones Unidas y muy particularmente en el campo del desarme.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.